



Trasfondo de los desastres provocados por las lluvias

Pedro Trigo s.j.*

odos hemos visto tomas de televisión y fotografías que hablan de modo elocuente de la magnitud del desastre. Quizás conocemos a personas damnificadas. Muchos hacendados o pequeños productores han perdido sus cosechas; pobladores que llevaban largos años o aun toda la vida en su casita, se han quedado sin ella y sin las pertenencias que a lo largo de los años habían adquirido. Otros perdieron carros y hasta el empleo.

Es una situación muy dolorosa. Han sido muchos los que han ayudado, bien dando dinero o cosas de primera urgencia, bien poniéndose a disposición para echar una mano. El gobierno nacional y los de los Estados y municipios han tenido que dedicar partidas y gente para atender la emergencia. Para las personas afectadas es muy penoso empezar de nuevo y algunos en otro lugar. Para muchos otros el desastre es una oportunidad de solidaridad y por ello de crecimiento. Como personas, como instituciones y como país tenemos que hacer lo imposible para sacar bien de este mal. Con este espíritu escribimos este artículo.

Irresponsabilidad suicida

Los cambios climáticos que obligan a readaptarse a los seres vivos y concretamente a los seres humanos han sido intermitentes en la historia. La humanidad ha vivido inclusive épocas de glaciaciones en las que ha tenido que refugiarse en cavernas y cambiar drásticamente sus hábitos.

Sin embargo sí parece científicamente demostrado que lo que percibimos hoy como un descontrol, tanto en la intensidad de las lluvias como en la persistencia de sequías, está causado por la contaminación producida por la emisión de gases tóxicos. La irracionalidad que entraña no querer rectificar con la excusa de no perder competitividad al cargar con los costos que supone depurar esas emisiones, es la muestra más fehaciente de que la maximización de ganancias a como dé lugar llega a ser suicida. En este sentido lleva razón el presidente Hugo Chávez cuando acusa a los gobiernos dominados por el neoliberalismo de ser los responsables de tanto desastre y señaladamente al gobierno de Bush, que no ha querido firmar el acuerdo de Kioto. En este punto la acusación al neoliberalismo no es arbitraria. Es verdad que los gobiernos que se ponen al servicio de los intereses de los grandes inversionistas abdican de sus deberes y causan grave daño, no sólo a los demás habitantes del planeta sino a sus propios ciudadanos.

Pero precisamente porque estamos de acuerdo con este razonamiento, tenemos que responsabilizar al gobierno del presidente Hugo Chávez de esa misma irracionalidad suicida. Su gobierno, obviamente, no tiene ninguna responsabilidad en que caigan lluvias torrenciales. Pero sí la tiene en no tomar medidas estructurales para que las posibles lluvias torrenciales no causen desastres. Vamos a enumerar los capítulos de responsabilidad y la lógica subyacente.

Lo que no se hace

Las inundaciones de casi todos los años y el desastre del 98 obligaban a tomar medidas estructurales, que no se tomaron, a pesar de haber disfrutado de una bonanza petrolera sostenida y por tanto de haber contado con abundantes recursos, a los que suman el aumento exponencial de tributación interna (aun con la enorme crisis empresarial), que es un logro indiscutible de este gobierno. Esas medidas consistían en redes de represas en las alturas y canalizaciones y sistemas de drenaje en las zonas bajas, además de desalojar sin ninguna excepción los terrenos urbanos susceptibles, bien de deslizamiento y hundimiento, bien de anegamiento.

Las obras no se han venido realizando, a pesar de que en el caso de Vargas se contaba con recursos dados para ese fin por naciones solidarias. En Venezuela cuando llueve desmesuradamente se cortan vías y se caen puentes, y se vuelven a reparar y levantar del mismo modo, para repetir de nuevo la operación a los pocos años, con un dispendio intermitente de recursos, sin poner remedio duradero.

En el caso de los llanos no habrá posibilidad de contar con un ganado cualitativo y pastizales cultivados y optimizados ni con tierras de cultivo estables mientras no se haga el sistema de represas en los Andes y de canalizaciones en el llano. Estas represas proporcionarían energía eléctrica en gran escala y tierras de regadío y elevarían exponencialmente el poten-

cial económico del llano y la capacidad de retener a su gente.

Esto mismo y mucho más habría que decir del sistema que conforman los Andes y el sur del lago. Allí están tierras riquísimas subexplotadas. Aplaudimos que el gobierno, en vez de un plan anacrónico de expropiaciones, implante una tributación diferenciada dependiendo de la productividad de la tierra, de modo que al propietario no le quede más alternativa que ponerla a producir en plenitud o venderla. Pero, a su vez, el Estado tiene que contribuir regulando el caudal de los ríos con un sistema de represas y regulando su curso con canalizaciones y drenajes. No hay derechos que estas obras, que, si quieren ser integrales, durarán décadas, no se hayan acometido y que no se acometan ya.

Respecto de las áreas habitadas, señaladamente de los barrios de las grandes ciudades, lo racional es no permitir que se construya ningún rancho en lugares no estables. En cada barrio se sabe con exactitud cuáles son esas zonas. No tiene sentido que las mismas personas vuelvan a ser damnificadas una y otra vez. También hay que canalizar las aguas negras par evitar las filtraciones y, consiguientemente, los deslizamientos y derrumbes.

No solamente no se ha avanzado en el plan de rehabilitación integral de todos los barrios, a pesar de que se inició con buen pie en la primera fase del actual gobierno, sino que se ha permitido alegremente, incluso casi diríamos que se han propiciado, invasiones en las zonas de alto riesgo que estaban cubiertas con capa vegetal y que servían de pulmón para la ciudad. Muy pocas familias han invadido de modo irresponsable y suicida las zonas más peligrosas de los barrios que estaban por eso sin edificar y han destrozado zonas extensísimas de resguardo, sin que ningún organismo oficial haya hecho nada por impedirlo. No sólo eso, se están invadiendo y talando cabeceiras de varios ríos, acabando con un recurso tan escaso y precioso, y nadie se da por enterado.

Las causas de tanta irresponsabilidad

Tanta anarquía, tanta dejadez, tanto desgobierno, tanta irresponsabilidad ¿a qué puede deberse? En primer lugar creemos que se debe a insensibilidad. Los intereses del gobierno se han centrado hasta ahora en neutralizar enemigos internos y establecer planes de contingencia respecto de problemas que aquejan a su base natural de modo que al ponerse a resolverlos consolide los afectos de los que votan por él y lo sostienen. La ecología ha estado ausente, incluso a nivel declarativo. A pesar de que el problema afecta sobre todo a los pobres. Pero los afecta de modo difuso, es decir como hábitat. Es la misma ausencia que se observa a nivel de seguridad ciudadana. Los barrios están a merced del hampa. La principal causa de muerte entre los jóvenes de barrios es la violencia armada. La gente está abatida ante tanta impunidad. Y sin embargo, como no es un problema que se resuelva a base de dar a cada interesado, como no se resuelve "a rialazos", como se decía en el primer gobierno de Carlos Andrés, no se hace nada.

Una segunda causa es el clientelismo. El reprimir a invasores puede restar votos, el tumbar ranchos puede parecer una medida anti-popular. Como sólo se piensa en el corto plazo y el período presidencial ha estado plagado de elecciones, se ha tolerado todo para no perder ni un voto y seguir en el poder.

Esta matriz populista de contentar al soberano a base de dádivas es lo que más conspira contra una política de soluciones estructurales. Las obras de envergadura histórica duran demasiado tiempo y distraen demasiados recursos. Si yo me sostengo porque doy y necesito por tanto dar siempre, no puedo acometer ninguna obra. Me tengo que restringir a operativos. No hay nada que vaya tanto en contra de la dignidad y del crecimiento del pueblo y de su constitución como sujeto como darle recursos directamente. No hay nada más adecuado para que el pueblo crezca que darle posibilidades estructurales de empleo productivo.

Poner a valer los llanos occidentales y el sur del lago y rehabilitar los barrios es repotenciar a Venezuela para muchas generaciones, es ponerla en condiciones de un salto cualitativo. Pero para eso hay que priorizar, hay que dedicar recursos pecuniarios y humanos muy cualitativos. Sembrar el petróleo es lo contrario de repartir diariamente los centavos que le tocan a cada venezolano. Así el petróleo se hace agua. Si se lo usa para repotenciar al país, se lo capitaliza. Pero capitalizarlo tiene un gran costo político: renunciar al dinero con que se compra la voluntad del pueblo.

La tercera razón por la que no se han hecho obras y las que se han hecho no han resultado es la incapacidad técnica. Un gobierno que elige los funcionarios del Estado por razones ideológicas y no por su idoneidad profesional, está condenado al fracaso. Un gobierno que quiera gobernar no puede ir preguntando a los candidatos a funcionarios o a los contratistas si firmó o no sino quién es el más idóneo, qué empresa me hace la propuesta más calificada y a precio más razonable y da garantía de cumplir mejor. En cambio, si todo se pone en función de controlar el país, al cabo de unos años lo que tendremos es un país en ruinas. No harán falta lluvias torrenciales, basta con la homogenización impuesta para que se lo lleve todo.

Cuando uno ve que se vuelven a abrir por enésima vez las mismas aceras para darle lo suyo al compañero, en el más puro estilo de la cuarta república, y que no se acometen los verdaderos problemas, se comprende por qué las lluvias nos agarran siempre fuera de base. ¡Qué terrible que se llame revolución a la pura ideología y no a cambios reales para resolver los problemas reales! Hay que reconocer que Hugo Chávez está en el gobierno porque ha dado nombre a los problemas concretos, cosa que no ha sabido hacer la oposición; pero a la hora de proponer soluciones, sólo vemos operativos o pura ideología decimonónica.

*Miembro del Consejo de Redacción